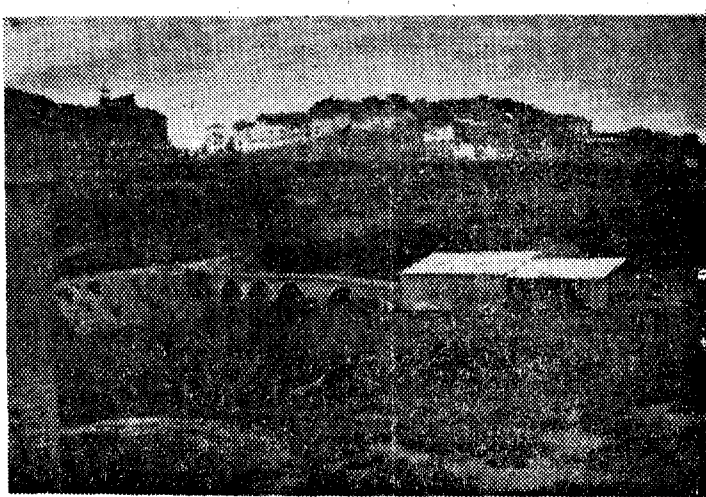


Los arcos góticos de la plaza mayor



Restos de una gloria pasada



Caspe, entre dos mesetas desiertas

ESPAÑA INSOLITA

CASPE O EL PESO DE LA HISTORIA

«La organización de la casa de Trastámara en Cataluña y Aragón constituye uno de los hechos más trascendentales de la historia de España». La entronización a la que alude Ferrán Soldevila, ilustre historiador catalán, fue acordada por los compromisarios reunidos en Caspe el 24 de junio de 1412. Los hechos que llevaron a los nueve compromisarios a reunirse en Caspe, para dirimir la cuestión sucesoria entre los reinos hispanos en liza, dispuestos todos a ceñir la corona catalano-aragonesa privada de descendencia tras la muerte de Martín el Humano, no vienen a cuento. Lo que interesa destacar es la importancia que, a partir de esa fecha, cobra una localidad de la provincia de Zaragoza que, hasta aquel entonces, había pasado por la historia sin pena ni gloria.

Caspe marca la entrada del infante don Fernando de Antequera, noble castellano, en los dominios de los reinos de Aragón y Cataluña. Sigue observando Ferrán Soldevila, «el elemento entonces más poderoso de nacionalización, el rey, dejaba de ser catalán para convertirse en castellano.» Caspe, sin quererlo, marca el comienzo de esa unidad entre las tierras de España que habría de consagrarse, de forma espectacular, en Vailledolid, en octubre de 1469, con los esponsales de Fernando e Isabel, los Reyes Católicos. Caspe da pie para que una nueva España, más unida pero no por eso más apaciguada, pudiese iniciar nuevas singladuras internacionales. Puede que sin Caspe la unión de las tierras de España hubiese resultado más lenta, puede que en lugar de un reino centralizador hubiesen surgido varios reinos independientes y soberanos. Pero la historia es ésta y Caspe es el fiel testigo de lo que los hombres, hacedores de la historia, quisieron en aquel entonces.

Infulas de ciudadanía

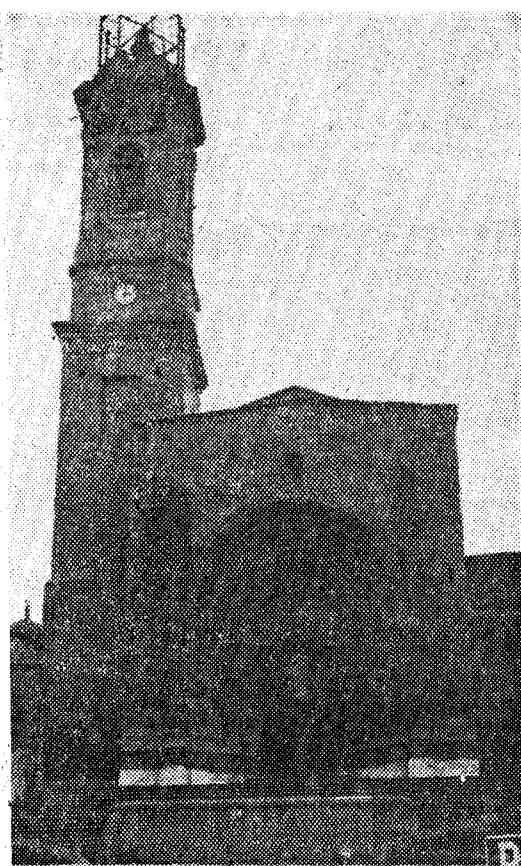
Caspe es un municipio de la provincia de Zaragoza de casi diez mil habitantes. Rico en industrias y en agricultura, como lo demuestran los varios institutos bancarios que allí han asentado sus reales, la pequeña ciudad aragonesa vive envuelta entre el calor de los veranos ardientes, como si desde el norte el asuramiento del desierto de los Monegros llegara hasta allí, y el rigor de un invierno gélido, como si la proximidad de la meseta castellana dejara sentir sus efectos.

Caspe es una población tranquila con un nombre ilustre que despierta poca curiosidad entre

los muchos viajeros que, cada año más, recorren la piel de toro en todos los sentidos. Se me ocurre que deberían promover algo más la importancia de esa localidad, que surge como un oasis entre dos mesetas muy desiertas, de corroidos roquedales, donde tan sólo crecen sabinas y frutices, mientras que el Ebro, solitario y majestuoso, se desliza y avanza dibujando profundos y acusados meandros. Más carteles indicadores en las rutas nacionales para llamar la atención del viajero distraído, más aparato publicitario para atraer la atención del turista hacia un lugar que bien merece un desvío y un alto en el camino.

Caspe es una estación importante donde se detienen, cada día, los grandes y veloces expresos nacionales. Es un nudo de carreteras interprovinciales de primer orden. Está en la conjunción de dos ríos, el Ebro y el Guadalupe, el primero muy español, el segundo aragonés ciento por ciento. Tiene hotel y fondas, escuela nacional y colegios de enseñanza privada, cines, salón de baile, casino y círculo cultural, unas dos docenas entre bares y tabernas, más de medio centenar de comercios, el indefectible campo de fútbol y muchas bicicletas, que el deporte de Bahamontes y Ocaña cuenta allí con muchos adeptos. Caspe tiene de todo, como una ciudad en miniatura y tan sólo le falta, para ser ciudad de pleno derecho, la contaminación y el sofoco de la circulación. Si el viajero piensa encontrarse con gente ruda, con hombres enjutos y pilongos, con mujeres enlutadas y cabizbajas está equivocado. Puede que esa sea la imagen estereotipada del hombre del campo castellano o aragonés, pero no vale en el caso del caspolino, alegre y dicharachero, con infulas de ciudadanía, que bien merecidas las tiene.

La gente vive en la calle, ríe, frecuenta los bares, bebe, bromea, discute mientras recorre de un extremo al otro la céntrica calle de José Antonio. La gente trabaja aprisa, sin sosiego, en las fábricas de aceite o en las de harina, en los talleres mecánicos, en el horno para ladrillos o alrededor de la prensa para mosaico. La gente gana y vive bien. Tiene televisor, nevera, lavadora, coche y todo lo que manda nuestra sociedad de consumo, que no es poco. La gente va al banco y deposita, pero también recoge para ir a las tiendas y gastar, para meterse en el utilitario y tragar kilómetros. La gente quiere vestir bien, no más fajas y pantalones de pana roídos, están hasta el gollete de boinas ajadas, de pesadas enaguas y de oscuros faldo-



La fachada de la iglesia parroquial, antigua colegiata

nes. Buscan el modelo de París y se enfundan el traje a medida de paño inglés. La gente come conservas y congelados, ya no hay tiempo ni ganas de pasarse horas y horas frente a los fogones. Cuando el paladar reclama un buen guiso, más vale ir a la fonda: bueno y barato y, por si fuera poco, todavía auténtica comida casera.

Pero la ciudad no ha podido todavía con el pueblo, sano y noble. Las viejas costumbres son de difícil desarraigo. Las largas charlas en el casino, la intriga del julepe, la emoción del domiño, el cotilleo a la salida de misa, los paseos

domingueros de las quinceañeras en busca del primer novio; hábitos y usanzas que perduran, que nunca desaparecerán. Costumbres que, como dijo el arcipreste de Hita, sólo la muerte podrá perder.

Ocho mil años de historia

Caspe tiene un pasado glorioso. Y los de Caspe están orgullosos de ese ayer, tanto que hasta llegan a quererlo y a sentirlo, si bien siguen con los ojos puestos en un futuro cada vez más esperanzador. La historia en Caspe no es una disciplina muerta, es una inquietud de a diario. Creo que la importancia y trascendencia del célebre compromiso condiciona todavía sus vidas, les hace sentir más españoles que nadie.

Su historia empieza unos dos mil años antes de Cristo. Lejanos conquistadores, procedentes de las orillas del mar Caspio, pusieronle el nombre de Casp con el que se la conoció a lo largo de toda la Edad Media. La cercana tumba de Miralpeix, para citar tan sólo la mejor conservada, acredita la importancia de ese núcleo urbano en la época romana. Caspe, luego, pasó a ser mora hasta que, en 1168, Alfonso el Casto la rescató para la cristiandad. Hasta el célebre Compromiso de 1412, que tuvo lugar en la sala de San Vicente del desaparecido castillo de Caspe, ninguna noticia digna de ser registrada. La vida de la ciudad, como si cansada por el peso y la responsabilidad, frente a un acto tan trascendental como el realizado en aquel 1412, transcurre tranquila durante varios siglos. Resurge en los anales históricos con las guerras carlistas. El fuego y la destrucción llegan también a Caspe. Se agotan todavía más las ruinas del noble castillo. El convento de Santo Domingo recibe su último y definitivo golpe. La bella iglesia parroquial, antigua colegiata de Santa María la Mayor del Pilar, pierde una de sus torres. Puede que sea éste el edificio de más prestigio en la ciudad. Dicen que fue fundada en tiempos apostólicos. Su construcción se inició en tiempos de San Indalecio, continuó en la época del emperador Constantino, para concluir en el siglo XVI.

Caspe y sus lagunas de Rigüela y Salada, un mar interior que hace las delicias de chiquillos y mayores, se han quedado atrás. El coche corre hacia otro Aragón, el de la provincia de Teruel, también muy pintoresco, puede que más olvidado, puede que menos opulento.

Giorgio DELLA ROCCA
(Fotos del autor)

Edificios e Inversiones, s.a.
le consigue el **18% en 18 meses**

Edificios e Inversiones, s.a.
Aragón, 259, entlo. A - Tel. 216 08 28 / 29 - BARCELONA - 7
- Ruego información sin compromiso Visita Teléfono
Nombre.....
Dirección.....
Ciudad..... Tel.....

listo para Ud. ¡ sin entrada! entrega inmediata
Desde 2,500,-Pts. al mes
Su coche en propiedad, a su nombre, a escoger entre todos los modelos de las marcas nacionales.
Si Ud. ya tiene coche y desea cambiarlo por uno nuevo, le ofrecemos la solución más ventajosa para realizar esta operación. Solicite información sin compromiso en:
RAFSA
P.º de Gracia, 20, 5.º, 5.ª (incluso sábados tarde).

cursos de organo HAMMOND
fácil: toque y... luego aprenda infórmese y reserve su matrícula en **HAMMOND ORGANOS**
pasaje marimón 10 BARCELONA 11 tels. 228 65 66 / 227 01 61 / 227 00 06

Mikalor
DIN 471-472
RICARDO CORTÉS
Borrell, 118 - BARCELONA

Liceo de la Elegancia
Un fabuloso mundo de color, juventud y buen gusto
LA PRIMERA BOUTIQUE DE **LISTAS DE BODA** DE EUROPA
Bonificación especial a los novios de un 20% en efectivo
FARO
AVDA. PUERTA DEL ANGEL, 24
TELS. 231 81 62 - 231 81 64 - 231 81 72 - 221 19 41
BARCELONA

ROTULOS LUMINOSOS INSTALUX
Para Fachadas, Azoteas, Interiores, Fábricas, etc.
En Neón, Plásticos, Hierro, Aluminio y Letras perfiladas.
FLORES, 22 - TEL. 241 02 05 - BARCELONA